



El llamado del Maestro

de Safia Mirza

Nota del editor: El ministerio de Safia Mirza la ha llevado a los rincones más lejanos del mundo. Decenas de miles han escuchado su poderoso testimonio. Cada vez que ella habla, los organizadores siempre preguntan: “¿Cuándo podrá regresar?” El testimonio que sigue ha sido usado con permiso, y ha sido adaptado y editado del libro, “El llamado del Maestro.”

Mis padres decidieron llamarme Safia, que significa pura y sabia. Éramos una típica familia musulmana que llenaba las calles de Hyderabad, India, a principios de los años 50. Mi madre contrató a un maestro religioso, un *ustad*, que venía a nuestra casa dos veces a la semana para enseñarnos árabe, para que fuéramos diestros con nuestras escrituras sagradas.

Para mi educación secular, fui admitida en una institución católica de renombre, *St. Ann's High School*, donde exitosamente estudié hasta el nivel secundario. Desde temprana edad, descubrí el amor por la enseñanza, así que me matriculé en el Instituto de Formación Pedagógica. Después de graduarme como

maestra, solicité (y recibí) un trabajo en mi Alma Mater.

Pronto llegó el momento de que mis padres arreglaran mi matrimonio con un respetable musulmán. Ellos encontraron la pareja perfecta en Ilyas, un joven de distinguida y respetada familia del antiguo Hyderabad. Mi esposo resultó ser un hombre gentil y de noble corazón, que me amaba y me trataba con respeto y gracia. Después del matrimonio, continué enseñando en *Convent School* y disfruté cada minuto de ello.

El poder de la oración

En 1976, una señora cristiana nacida de nuevo se unió a nuestras filas como maestra. Un día ella me preguntó: “¿Crees en Jesucristo?” Le respondí: “Sí, por supuesto que creo.” Luego ella me insistió: “Pero ¿qué crees sobre él?” Le respondí: “Creo que es un profeta de Dios.” Su rápida y firme respuesta fue: “No, no, debes creer que él es el Hijo de Dios.” La idea misma era sacrílega y blasfema para mi alma. Era impensable. Pronto le dije: “Seamos amigas, pero dejemos a

Continúa en la página 3



Hasta que todos escuchen

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (Ro. 10:14 RV60)

Mark Brink

Director Internacional de
Iniciativa Global: Alcanzando a
los Pueblos Musulmanes



El otro día, cuando abrí WhatsApp, leí el mensaje de un líder del grupo de oración de *Jumaa Prayer* (La oración *Jumaa*), que compartía una buena noticia. Un joven de origen musulmán acababa de confesar a Jesús como Salvador y decidió ingresar en el programa de discipulado de la iglesia local. El líder escribió: “He estado testificándole y orando por él durante más de un año y finalmente la Palabra de Dios lo cambió.”

El testimonio constante, acompañado de la intercesión fiel, produjo esta victoria en Cristo. De esto se trata la oración *Jumaa*. Cuando compartimos fielmente el evangelio con los musulmanes y respaldamos el esfuerzo con oración ferviente, el Espíritu Santo atrae a las personas a Cristo. En muchos casos, no vemos el resultado de nuestra intercesión de manera inmediata. En otras ocasiones, nos animamos al ver la evidencia indiscutible de que Dios obra en los corazones de los musulmanes.

El artículo principal de esta edición contiene el increíble testimonio de Safia Mirza, una exmusulmana

de la India. Su historia demuestra que la oración fiel y el testimonio sabio atraerán a las personas a Jesús. El Espíritu Santo le reveló a Safia que era una pecadora que necesitaba un Salvador, y ella reconoció que solamente la sangre de Jesús podía limpiarla de sus pecados. ¡No se desanimen, amigos! Los musulmanes están viniendo hoy a Cristo por el poder de Su Espíritu. Gustosamente, nos comprometemos a asociarnos con el Espíritu Santo para orar fielmente por los musulmanes y compartirles a Cristo con sabiduría.

¡Necesitamos su opinión! ¡Por favor, escanee el código QR o visite lead.me/beLmJJ y complete la encuesta! Esta nos permitirá conocer sus preferencias y así ofrecerles la publicación que mejor facilite su ministerio de intercesión, y que este pueda realizarse sobre la base de las verdaderas necesidades de oración de los musulmanes. ¡Gracias anticipadas por participar en la encuesta! ¡Sigamos intercediendo!



Jesucristo fuera de nuestra amistad.” Pero esta fiel señora intercesora, con un mandato divino y carga en su corazón, sacrificó su hora de almuerzo todos los días, para orar con devoción y perseverancia por mí. Después de orar sacrificialmente por mí durante dos años, Dios estaba a punto de intervenir en mi vida de una manera dramática.

El retiro

En 1978, el director de St. Ann’s anunció que la escuela cerraría por tres días, durante los cuales todos los miembros del personal tendrían que asistir a un retiro espiritual. El padre D’Souza, un sacerdote carismático de Bombay, fue el orador invitado. El primer día del retiro, el padre D’Souza hizo la pregunta: “¿Quién eres?” Varios miembros del personal se pusieron de pie y uno tras otro dieron diversas respuestas. Uno dijo: “Soy profesor.” Otro dijo: “Soy hindú.” Otro dijo: “Soy un empleado.” Entonces, el padre D’Souza, fue directo al grano y dijo: “Cuando Dios nos mira, nos marca a todos en una categoría: ¡TODOS SON PECADORES!” En ese momento, comencé a sentir el calor de la convicción arrastrándose bajo mi piel.

En la siguiente sesión, el padre D’Souza anunció: “Esta tarde dirigiré una reunión de oración en la capilla. ¿A cuántos les gustaría asistir?” Nadie se sorprendió más que yo cuando mi mano pareció dispararse por sí sola. Esa noche, de camino a casa, dije: “Alá, si quieres que esté en esa reunión esta noche por alguna razón especial, sé que me llevarás allí.”

Dicho esto, me fui a casa y preparé la comida de Ramadán para mi esposo. Mientras comía, le comenté casualmente: “Hay una reunión de oración en la capilla esta noche, a las 7:00 p.m. ¿Crees que debería ir?” Sin dudarle respondió: “¿Qué estás esperando? Ve y te recogeré cuando termine.” Fue increíble. Aquí estaba un hombre musulmán, permitiendo que su esposa fuera a una reunión de oración cristiana, ¡e incluso ofreciéndose a llevarla a casa!

Encuentro celestial

La capilla estaba atestada de fieles que ya estaban sumidos en ferviente oración y adoración. Mientras esperaba en silencio y con reverencia en ese ambiente saturado de adoración, de repente algo muy extraño comenzó a ocurrir. Mis ojos estaban abiertos, pero superpuestos a mi visión natural. Comencé a ver imágenes nítidas de mi vida que se desarrollaban como una película. Vi todas las ofensas y pecados que alguna vez había cometido contra Dios. ¡De repente, comencé a suplicarle en voz alta a Dios que me perdonara por todos los pecados que acababa de revelarme!

Entonces, de repente fui transportada a la experiencia espiritual más hermosa de mi vida. Fue una experiencia extracorporal en la que podía ver mi cuerpo sentado en el suelo, pero en mi espíritu, comencé a

flotar alto, a través del techo, hacia el cielo abierto. Cuando mi cabeza tocó la primera nube espesa, ¡pareció como si alguien me arrastrara por encima de ella y encendiera todas las luces!

Cuando mi cuerpo y mi espíritu volvieron a unirse en la capilla, poco a poco fui tomando conciencia de lo que me rodeaba y el coro que se cantaba resonaba claramente en mis oídos. “Hay poder, poder, sin igual poder, en la sangre de Jesús.” De mala gana abrí mis ojos de esa paradisíaca experiencia, todavía disfrutando los restos de su éxtasis, y traté de concentrarme en la canción. En ese momento, noté una mancha roja brillante en mi pulgar derecho. Parecía ser sangre, pero de ninguna manera podía serlo. No me había cortado; ni siquiera me había lastimado el pulgar, lo que lo habría dejado negro y azul. Esta mancha roja no supuraba, ni sangraba; era como si alguien hubiera tomado de un tintero y hubiera exprimido una gota de tinta roja sobre un papel absorbente. Lo ignoré momentáneamente, ya que quería seguir inmersa en ese maravilloso resplandor espiritual.

La gota de sangre

Esa noche, mi preocupación volvió a centrarse en esa gota de sangre en mi pulgar. Sin dudarle, abrí el grifo para lavarlo, pero la mancha no se corrió ni un poco. Le puse un poco de detergente concentrado y volví a fregar con fuerza. Todavía permanecía completamente rojo. Comencé a temblar un poco. ¿Qué significaba todo esto? ¿Por qué la mancha no se borraba? ¿Y por qué yo estaba temblando así? Me recosté en el fregadero de la cocina y respiré profundamente para calmarme y pensar qué hacer a continuación. ¡Me percaté de que algo sobrenatural me estaba sucediendo!

Los planes de Dios

Al día siguiente, me reuní con el padre D’Souza y le mostré la mancha de sangre que se negaba a desaparecer. Él cerró los ojos, luego miró mi pulgar, y después luego a mí, y simplemente dijo: “Creo que Dios tiene planes contigo.”

“¿Planes?” repetí. “¿Qué tipo de planes? ¿Y por qué yo? ¿Cómo puedo saber cuáles son esos planes? ¿Usted sabe? ¿Puede decirme?”

Él respondió: “¿Cómo puedo saber qué planes tiene Dios para ti? Tendrás que descubrirlos por ti misma.” Entonces, tomó su Biblia y dijo: “Este es un libro que habla. Dios nos habla a través de este libro. Ábrelo y léelo y escucharás a Dios.”

Lo miré fijamente, bastante desconcertada. “¿Quiere decir que puedo preguntarle a Dios qué planes tiene para mí y luego abrir la Biblia al azar y la respuesta estará en esa misma página?”

“Sí,” respondió, “creo que Él lo hará de esta manera contigo. Pregúntale lo que necesites, y yo creo que Dios te responderá a través de las páginas de Su Palabra

El llamado

Continúa de la página 3

escrita. Por ahora puedes descubrir Sus planes para ti de esta forma, pero no lo conviertas en un hábito.”

Esta noche decidí poner a prueba la sugerencia del padre D’Souza. Extendí mi alfombra de oración y me preparé para leer la Biblia, una Biblia que los Gedeones me habían regalado nueve años antes.

El mandato

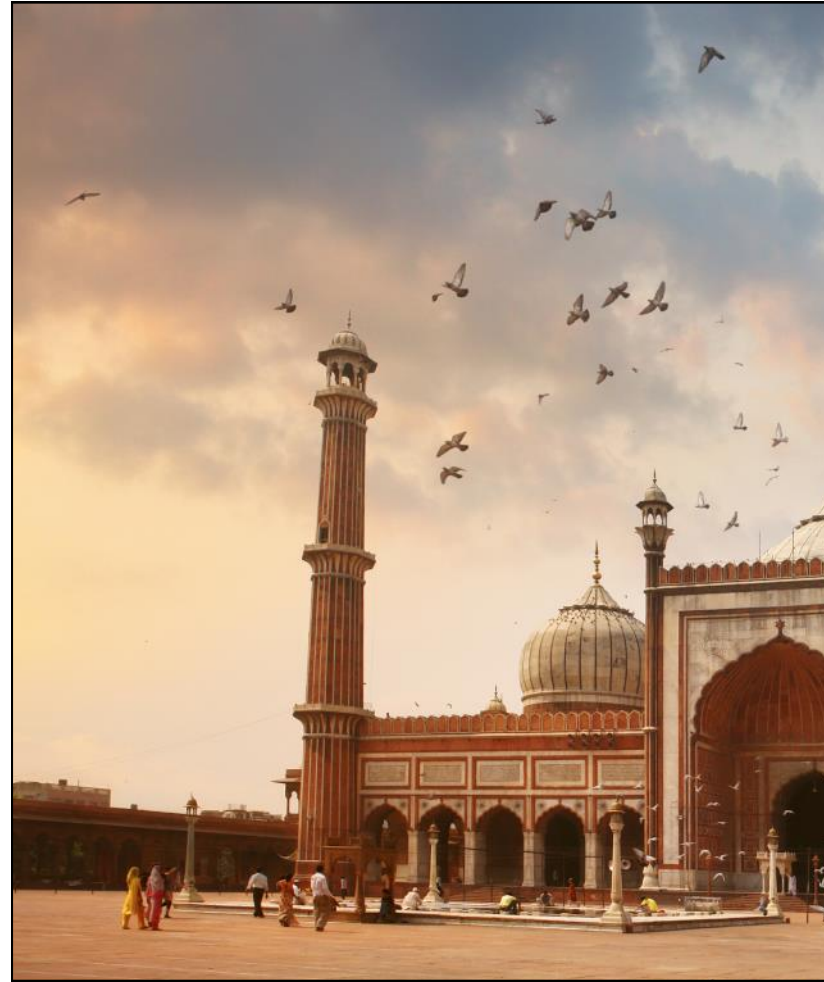
Comencé a pasar las páginas de la Biblia. Le pedí a Dios: “Por favor, dime los planes que tienes para mí. Los seguiré, pero por favor, quítame esta sangre del pulgar porque me siento como una criminal.”

Miré hacia abajo, a la página que estaba abierta, y mis ojos inmediatamente se posaron en un párrafo escrito con letras rojas. Eran las palabras de Jesús hablando a sus discípulos en Mateo 28:18, “Entonces Jesús vino y dijo...” Sus palabras me impactaron de inmediato. ¿Por qué? Porque era Jesús quien estaba hablando.

Fue Jesús quien dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Jesús estaba mostrándome su posición en el universo. ¡El debe poseer un gran poder para tener toda autoridad en el cielo y en la tierra! Se parecía mucho a Dios. ¿Era entonces igual a Dios? Continué leyendo los siguientes dos versículos: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y ciertamente yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo.” Me quedé perpleja mirando esas palabras. ¿Estos eran los planes que Dios tenía para mí? Leo y releo las palabras tratando de encontrar algún sentido. ¿Qué clase de planes imposibles eran estos?

Entonces decidí hablarle a Jesús directamente: “Jesús, ¿cómo puede ser este tu plan para mí? ¿Quién y qué soy yo? En primer lugar, soy una mujer, una mujer musulmana, y además, una mujer casada. ¿No conoces todas las implicaciones asociadas a mi condición? Y Jesús, ¿tú quieres que vaya a las naciones? ¿Cómo puedo ir a las naciones? No he ido ni a la iglesia más cercana para adorar y ¿quieres que vaya a las naciones? Estos no pueden ser Tus planes para mí. Dame otros planes, y por favor quítame esta sangre del pulgar. No puedo hacer todo lo que estás pidiendo, pero sí, quiero que estés conmigo siempre.” Cerré la Biblia y miré hacia abajo para revisar mi pulgar derecho, pero la mancha de sangre todavía estaba allí.

Al día siguiente, abrí la Biblia al azar nuevamente, y mis ojos se posaron en Hechos 18:9-10 donde Jesús estaba hablando al apóstol Pablo: “No temas, sigue



hablando, no te quedes callado. Porque yo estoy contigo, y nadie te atacará ni te hará daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.” ¡Me quedé atónita! ¡Este realmente era un libro que hablaba! Comencé a reflexionar en silencio sobre todo esto mientras miraba mi pulgar derecho. La sangre aún estaba allí, brillante e intacta. Me di cuenta de que, en tan solo tres días, todo mi mundo se había puesto patas arriba.

Apelación de confirmación

Decidí poner a prueba a Jesús y le dije: “Voy a decirle a mi marido musulmán conservador que he decidido seguirte. Si tu promesa de protección sigue vigente, por favor pruébame ahora, porque tú dijiste que ‘nadie me dañaría ni me perjudicaría.’ Cuando hable con mi marido, que no me haga daño ni se divorcie, sino que acepte mi decisión amigablemente.”

Tan pronto como regresé a casa, fui con mi esposo y le dije: “Ilyas, hay algo serio que tengo que decirte. He estado luchando estos últimos tres días, y no puedo

del Maestro



entender todo lo que Dios está haciendo conmigo. Pero ahora, en mi corazón hay esta extraña seguridad de gozo y paz, y un impulso interior a obedecer y seguir a Jesucristo. Siento que esta sangre en mi pulgar no desaparecerá hasta que le diga sí a Jesús. Sé que esto te sorprenderá, pero estoy decidida.”

Entonces, Ilyas me dio una noble respuesta. Él dijo: “Lo que crees acerca de Jesucristo está en tu corazón. ¿Cómo pueden tus convicciones y creencias, que están en tu corazón, cambiar nuestra relación de marido y mujer? Seguiremos siendo marido y mujer sin importar nuestras creencias.” Las palabras nunca podrán describir las emociones que experimenté en ese momento. Saber que mi familia no iba a ser destrozada y que mi esposo no iba a lastimarme ni a rechazarme me hizo llorar de gratitud.

Rendición total

A la mañana siguiente, leí una confirmación más en Mateo 1:18-20. Aquí estaba la historia de María, que había quedado encinta por obra del Espíritu Santo. En el

versículo 20, el ángel le dijo a José: “No temas recibir a María por esposa, porque lo que en ella es concebido, del Espíritu Santo es.” Me di cuenta de que la experiencia de mi esposo era algo similar a la de José. Cerré los ojos y dije: “Jesús, estoy dispuesta a ir a donde Tú me lleves. Estoy dispuesta a enseñar si Tú me enseñas primero.” En el momento en que pronuncié esas palabras de rendición y servicio, la mancha de sangre desapareció instantáneamente. Su propósito se había cumplido. Mi pulgar derecho volvía a verse absolutamente limpio.

Aunque mi esposo había apoyado mi conversión, tuve que cumplir con ciertas condiciones, siendo la principal que no podía asistir a la iglesia. Así que honré su pedido y por los siguientes diez años me quedé en casa y adoré a Dios yo sola. Tres años después de mi conversión, el Señor trajo un matrimonio de misioneros menonitas a mi vida. Durante varios años, me animaron lo mejor que pudieron por teléfono, pero esa fue toda la ayuda que recibí. Sin embargo, el Espíritu Santo continuó dándome revelación de su Palabra mientras la estudiaba y la escondía en mi corazón.

Más pruebas

La implacable presión social y emocional sobre nuestras vidas continuó por muchos años, hasta que un día todo llegó a un punto inesperado. De repente, mi marido estalló y dijo: “No puedo soportar más esto. Creo que es hora de que tomemos caminos diferentes.” Después de todos estos años, estaba finalmente listo para darse por vencido y separarse de mí. Me quejé amargamente a Jesús diciendo: “Por diez años he permanecido en el hogar y obedecí a mi marido al no ir a la iglesia. Ahora ¿qué quieres que haga?” La respuesta llegó rápidamente. Una voz en mi corazón me dijo: “Mañana ve a la iglesia.”

El domingo, temprano en la mañana, comencé a vestirme para salir. Mi marido me preguntó: “¿Adónde vas?” Le dije la verdad: “Voy a ir a la iglesia Asambleas de Dios Nueva Vida.” Abrí la puerta y salí. Probablemente, yo estaba más sorprendida que Ilyas, ¡ya que nunca antes había hecho algo así! Cuando me senté en el bici-taxi, lloré todo el camino a la iglesia mientras hablaba con el Señor diciendo: “¡Jesús, nunca quise ir a la iglesia completamente sola!” Realmente, creía que Ilyas y yo iríamos juntos algún día.”

Entré en el salón de conferencias donde se estaba reuniendo la iglesia Asambleas de Dios Nueva Vida, y me senté en la primera silla disponible en la esquina. Desesperada, clamé a Dios: “Si verdaderamente eres un Dios compasivo, entonces, quiero que lo demuestres

ahora. Te pido que traigas a mi esposo a esta iglesia dentro de los próximos veinte minutos, y que lo sientes en esa silla,” señalando una silla en particular. Exactamente, en los siguientes veinte minutos, vi que se abrió la puerta del pasillo e Ilyas entró y se sentó en la misma silla que yo había señalado. ¿Necesitaba más prueba de la asombrosa bondad y amor de Dios? Quería saltar y alabarle, pero la adoración ya había terminado y había comenzado la predicación de la Palabra. Observé que Ilyas escuchaba atentamente el sermón.

El próximo domingo comencé a prepararme para salir nuevamente. Mi esposo me preguntó: “¿Adónde vas?” Respondí: “A la iglesia Asambleas de Dios Nueva Vida.” Quedé petrificada del asombro cuando le escuché gritar: “Espérame, ya voy.”

Regocijándonos juntos en el Señor

Un año después, Ilyas entregó su corazón al Señor en completa rendición. Lo primero que nos confesó fue que deseaba no haber desperdiciado estos largos años para tomar esta decisión por Cristo. Pero me alegré de que mis diez años de oración y espera finalmente habían sido recompensados. Poco tiempo después de su conversión, mi esposo dijo: “¿Por qué no dedicamos nuestra sala a Jesús y tú puedes comenzar un estudio bíblico en ella?” Su sugerencia me alegró mucho y, así, abrimos nuestra casa para el estudio de las Escrituras. Mujeres de cerca y de lejos llenaron la sala los miércoles en la noche y Dios obró poderosamente en sus corazones. Mientras tanto, bajo la dirección de mi pastor principal, el reverendo C. E. Stubbs, continué estudiando las Sagradas Escrituras. A lo largo del camino, el Señor me abrió cada vez más puertas para compartir el milagro que había ocurrido en mi vida.

La explicación bíblica de la sangre

Un día me invitaron a predicar en una conferencia de mujeres en el oeste de la India. Después de compartir mi testimonio, algunas mujeres se me acercaron llenas de objeciones y me dijeron: “No podemos creer plenamente en su testimonio hasta que nos lo demuestre mediante la Palabra de Dios.” Se referían específicamente a mi experiencia con la sangre en mi pulgar; querían ver la fundamentación escritural. Me sorprendió que me interrogaran de esta manera, pero admito, que no tuve una respuesta inmediata. En el viaje en tren a casa, molesta y nerviosa, me volví hacia Jesús y le dije: “No volveré a compartir mi testimonio hasta que me pruebes mediante tu Palabra que la sangre en mi pulgar era una señal válida tuya.”

El siguiente miércoles, mientras me preparaba para mi estudio bíblico semanal para mujeres, el Señor me llevó a leer el libro de Éxodo. Había leído este libro muchas veces, pero de alguna manera este pasaje en particular había escapado a mi atención. Ahora, mientras el Señor me guiaba al capítulo 29, comencé a

leer con detenimiento. Este capítulo trata de las instrucciones de Dios a Moisés para la consagración del sacerdocio, que era una ceremonia solemne y santa.

Éxodo 29:1, el Señor le dijo a Moisés: “*Esto es lo que harás para consagrarlos (a Aarón y a sus hijos), para que me sirvan como sacerdotes: Toma un novillo y dos carneros sin defecto.*” Luego, en los versos 19-20, Dios le dice: “*Toma el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre su cabeza. Mataadlo, tomad un poco de su sangre y ponédla en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego salpica con sangre los lados del altar.*” Todo esto debía hacerse para consagrar a los sacerdotes que servirían al Señor.

Cerré mi Biblia y lloré de arrepentimiento por haber dudado. Clamé: “Señor, tus caminos están muy por encima de nuestros caminos. Oh, Dios, eres tan específico. Podrías haber puesto esa gota de sangre en cualquier parte de mi cuerpo, en cualquier parte de mi mano (mis palmas o mis dedos) pero eres un Dios que actúas de acuerdo con tu Palabra, sin contradecirla nunca. Escogiste poner esa gota de sangre específicamente en mi pulgar derecho para estar de acuerdo con las Escrituras. Literalmente, me consagraste para tu servicio como sacerdote antes de que ningún hombre, organización o iglesia lo hiciera. Cuán maravillosamente me has guiado paso a paso. Primero, tú trajiste convicción a mi corazón, y luego me guiaste al arrepentimiento y a orar por el perdón de mis pecados. Entonces, me diste el gozo y la seguridad del perdón a través de una experiencia espiritual asombrosa. Sólo después de eso, pusiste la sangre de la consagración en mi pulgar derecho. Cuando aplicaste la sangre, ni siquiera entendí lo que significaba, pero tú sabías que yo estaba siendo consagrada para tu servicio.”

“Tú estás muy por encima del género; hiciste esto por mí, una mujer. Estás muy por encima de la cultura y el credo. ¿Quién debería haber sido consagrado? No una mujer; ciertamente no una mujer musulmana; no obstante, tú me elegiste en tu gracia. Sí, tú estás por encima de toda raza, de toda religión y de toda cultura. Eres muy grande. Oh, Dios. Gracias.”

¡A Dios sea toda la gloria!

Dios me eligió, se comunicó conmigo, me convenció, me comisionó, y me puso en la misma casa de Dios para servirle. En cumplimiento de su promesa y llamado, Dios me ha llevado a las naciones para enseñar y decirles a muchas personas que Jesús es el Señor. Oro para que el Señor que dio su vida por mí, continúe dándome el privilegio y el honor de servirle a Él, porque me consagró para esta misma razón. Cada vez que pienso en su bondad y fidelidad, me asombro nuevamente. Él dijo: “Id a las naciones,” y yo todavía voy. ¡A Dios sea toda la gloria!



COMUNIDAD DE LA ORACIÓN JUMAA

La Oración Jumaa está ahora en Facebook.

Por favor únase hoy:
[Facebook.com/JumaaPrayer](https://www.facebook.com/JumaaPrayer)



ASÍ QUE RECOMIENDO, ANTE TODO, QUE SE HAGAN PLEGARIAS, ORACIONES,
SÚPLICAS Y ACCIONES DE GRACIAS POR TODOS. (1 Ti. 2:1 NVI).

Viernes, 5 de enero de 2024. Por favor, ore por:

...*libertad religiosa en las Islas Comoras*. De los 850 000 habitantes de las Comoras, el 97% son musulmanes. El islam es la religión del estado, y no se reconoce la libertad de culto.

...*el éxito de los esfuerzos humanitarios en curso en Marruecos y Libia*, en respuesta al terremoto de septiembre de 2023 en Marruecos y las inundaciones en Libia. Miles de personas murieron y fueron desplazadas en ambos lugares.

...*un espíritu de cooperación entre las iglesias coreanas* que planean evangelizar tanto a los 150 000 musulmanes de su país que han “nacido en el extranjero,” como a los 45 000 musulmanes étnicos coreanos.

Viernes, 12 de enero de 2024. Por favor, ore por:

...*una rápida resolución legal para 50 cristianos convertidos del islam en cinco ciudades en Irán*, quienes fueron arrestados y encarcelados recientemente. Algunos han quedado en libertad bajo fianza, pero la mayoría permanecen encarcelados.

...*Socorro y ayuda humanitaria para los 120 000 cristianos armenios*, a quienes el gobierno islámico de Azerbaiyán ha obligado a abandonar sus hogares en la región de Nagorno-Karabaj y huir a Armenia propiamente dicha.

...*la efectividad de los programas radiales diarios de la Far East Broadcasting en dari*, que ofrecen esperanza a una audiencia musulmana afgana que vive en condiciones espantosas.

Viernes, 19 de enero de 2024. Por favor, ore por:

...*una fuerte unción del Espíritu Santo sobre los miembros del equipo de Iniciativa Global*, que realizarán seminarios y clases en Bangladesh del 22 al 24 de enero.

...*aliento para los obreros entre los musulmanes*, que enfrentan tensiones adicionales debido a la opresión espiritual del islam. Algunos se han visto forzados a abandonar su campo prematuramente, a causa de problemas físicos o emocionales.

...*capacitación del Espíritu Santo para los ministerios árabes cristianos*, que regularmente realizan campañas evangelísticas públicas para compartir el evangelio con los 125 000 musulmanes árabes en Florida Central.

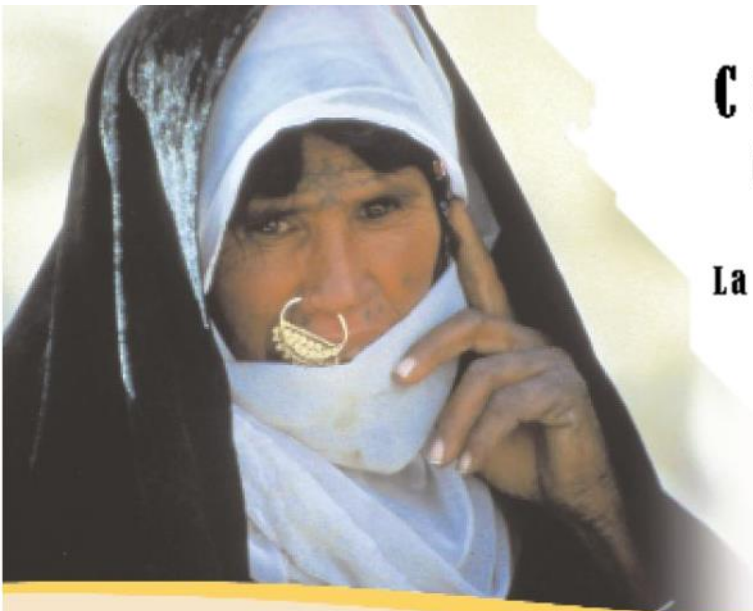
Viernes, 26 de enero de 2024. Por favor, ore por:

...*el Señor de la cosecha use a los miembros del equipo de Iniciativa Global*, que impartirán seminarios y clases del 29 de enero al 9 de febrero en Nagaland.

...*éxito continuo para las iglesias británicas*, que están viendo “más y más frutos,” como resultado de la extensión del evangelio a las 600 000 personas de origen turco que viven en Londres.

...*una unción poderosa repose sobre los miembros del equipo de Iniciativa Global*, que impartirán seminarios y clases en Madagascar del 29 de enero al 2 de febrero.

Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos.- (1 Ti. 2:1 NVI).



COMUNIDAD DE LA ORACIÓN JUMAA

La Oración Jumaa está ahora en Facebook.

Por favor únase hoy:
[Facebook.com/JumaaPrayer](https://www.facebook.com/JumaaPrayer)



Viernes, 2 de febrero de 2024. Por favor, ore por:

*Todos los nombres personales usados aquí son seudónimos.

...*favor para los misioneros latinoamericanos, que están proclamando el evangelio entre los musulmanes en los Países Bajos. De los 17 millones de habitantes de los Países Bajos, el 5% son musulmanes.*

...*las dos terceras partes de todos los usuarios de Internet en Arabia Saudita que son mujeres. Miles de mujeres saudíes trabajan ahora en el sector privado y utilizan diversas plataformas de Internet en sus puestos de trabajo, creando así más oportunidades de intercambio con entidades cristianas.*

...*sabiduría para las iglesias alemanas que comparten el evangelio con musulmanes turcos en su país. En Alemania viven 6 millones de turcos; uno de cada cinco personas en Alemania es extranjero.*

Viernes, 9 de febrero de 2024. Por favor, ore por:

...*la asociación evangelística bereber que desarrolla videos y música estilo bereber. El potencial es grande, ya que hay miles de antenas parabólicas en las zonas musulmanas bereberes de Marruecos.*

...*protección para los obreros cristianos que están enseñando inglés como segundo idioma en países musulmanes restringidos o cerrados, especialmente la región del Golfo Árabe. Ore para que Dios provea oportunidades creativas para compartir a Jesús con los estudiantes musulmanes.*

...*el millón de musulmanes (incluidos 25 000 afganos) en Nueva Delhi, capital de la India. Las iglesias de la ciudad continúan acercándose a los musulmanes y muchos se han convertido en seguidores de Jesús.*

Viernes, 16 de febrero de 2024. Por favor, ore por:

...*capacitación del Espíritu Santo para los obreros en Bulgaria, quienes regularmente realizan campañas evangelísticas entre los 800 000 turcos de su país.*

...*alcance a los 380 000 musulmanes dongxiang en el noroeste de China, quienes no cuentan con ningún cristiano entre ellos. Sólo el 12% de los dongxiang saben leer y escribir en idioma chino, lo que dificulta alcanzarlos.*

...*unción fresca sobre los miembros del equipo de Iniciativa Global, que impartirán seminarios y clases en la República Democrática del Congo, del 19 al 23 de febrero.*

Viernes, 23 de febrero de 2024. Por favor, ore por:

...*valor para los recientes conversos del islam. Muchos enfrentan una severa persecución, incluyendo el destierro de sus familias, pérdidas de empleo, arresto por “blasfemia,” ataques físicos y martirio.*

...*protección divina para las iglesias y los cristianos paquistaníes. En septiembre de 2023, turbas musulmanas dañaron 26 iglesias y saquearon 200 hogares y negocios, solo en una ciudad. Los disturbios comenzaron cuando un creyente fue acusado falsamente de blasfemia contra el Corán.*

...*el regreso sano y salvo del pastor Lohre, que fue secuestrado recientemente por los yihadistas en Bamako, Mali. Clame al Señor para que intervenga y detenga la violencia de los terroristas islámicos en Mali.*